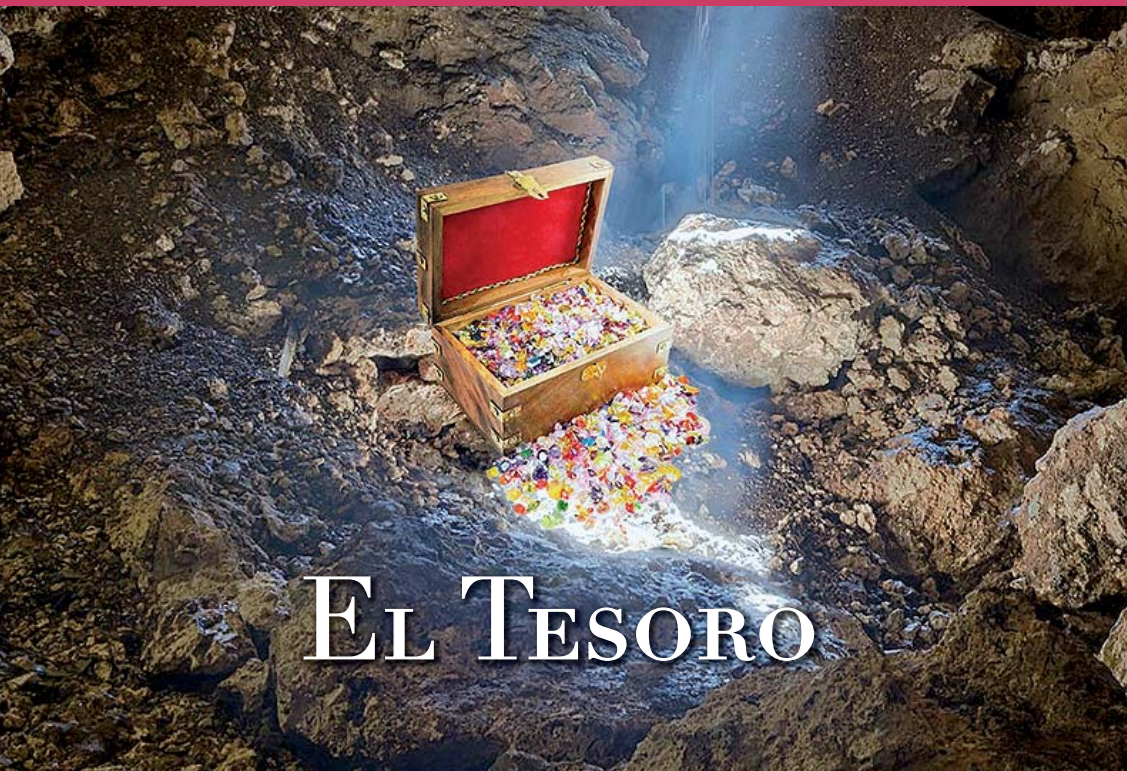




Colegio  
**Montessori**

Diciembre 2021

Un lugar para hacerse persona



# EL TESORO

Cuenta la leyenda que en un país remoto vivía un arqueólogo sabio, sus jornadas transcurrían monótonas, entre papeles y estudios, excavaciones y objetos antiguos. Hasta que un buen día algo le sacó de su rutina.

Quiso la fortuna que encontrara en unas viejas tinajas unos antiquísimos papiros, escritos en un lenguaje que no entendía. Los tomó con ilusión y se puso con calma a descifrarlos. La tarea no fue fácil y el tiempo pasaba sin que la solución apareciera, pero el arqueólogo no se desanimó. Un día feliz comprendió unas palabras sueltas:

..Gruta...Escondido...Tesoro...

A partir de entonces la reconstrucción se hizo fácil, y enseguida tuvo en sus manos el texto descifrado, que trataba de un tesoro, un tesoro inmenso y escondido. El sabio leía y releía los papeles cada vez más asombrado por la enorme categoría del hallazgo. No pensemos en un vulgar tesoro de dineros y riquezas. Era mucho más precioso. Tanto, que el experto arqueólogo se puso en camino inmediatamente.

El viaje fue largo y difícil. Abundantes los obstáculos y peligros. Selvas y mares.



Hombres y fieras... Por fin apareció a la vista la deseada montaña y la entrada a la gruta que el plano señalaba...

Sigamos atentamente sus pasos. Después de mirar y remirar la boca de la caverna, se sienta unos momentos en una pequeña roca. Recuperadas las fuerzas y la ilusión, enciende una antorcha y entra en la cueva.

Recorre un pasillo estrecho y llega a una reducida estancia, donde descubre un pequeño cofre antiguo, muy antiguo. Lo abre con cuidado. Un pergamino antiguo, muy antiguo. Emocionado, lee:

- *Fórmula mágica para ser inmensamente rico.*
- No es esto lo que busco.

Recoge la antorcha y continúa hacia el interior de la caverna. Nuevo rincón y cofre, nuevo papiro:

- *Fórmula mágica para ser súper-inteligente.*
- No es esto lo que busco.

Se interna todavía más y en el pergamino que encuentra está escrito:

- *Fórmula mágica para no tener dolores ni enfermedades.*

- Tampoco es esto.

Sigue cada vez más adentro, y en el cofre siguiente lee:

- *Fórmula mágica para ser inmortal.*

- No es esto, no es esto.

Así llega al final de la gran gruta y, tras vencer al dragón imprescindible en un cuento, localiza el último cofre, lee el pergamino y lo guarda gozoso, alegre, feliz:

¡por fin!, ¡por fin!

¿Cuál era el gran secreto del último cofre?, ¿qué puede haber de más valor que todo lo anterior? Cuenta la leyenda que en el último pergamino se leía: *Fórmula mágica para vivir entre los dioses.*

El final de la historia quizá decepciona un poco, pues los tesoros clásicos siempre han sido grandes riquezas o bellas princesas.

Esta vez la realidad supera a la fantasía: **además de vivir junto a Dios, el hombre puede ser hijo de Dios.** Si el Hijo de Dios se ha hecho Hijo del hombre, ha sido para que el hombre, entrando en comunión con el Verbo, y recibiendo el privilegio de la adopción, llegase a ser hijo de Dios.

El pergamino podría contener una fórmula mágica para ser hijo de Dios, porque esta fórmula existe realmente, aunque no se trata de unas palabras enigmáticas sino de **adquirir y conservar la gracia de Dios, cosa relativamente fácil de lograr recibiendo los sacramentos.**

Así que a nuestro alcance está un don de grandeza enorme, superior a cualquier otro

tesoro. **No hay ideal más valioso que la filiación divina.** No hay metas más elevadas ni proyectos más ambiciosos. Estamos ante la *plenitud del bien: del sumo bien de la filiación de Dios*<sup>2</sup>.

Aquí es necesario hacer una aclaración, porque hay varias maneras de entender este tesoro: “pueden establecerse en las criaturas diversos niveles de filiación divina: la derivada de la creación en general (que se considera filiación en un sentido muy amplio e impropio); una más perfecta -propia sólo de los ángeles y de los hombres- en cuanto se da una mayor semejanza a Dios, por la inteligencia y la voluntad; un tercer nivel de filiación se deriva de la nueva y más profunda semejanza a Dios que supone lo sobrenatural; por último puede considerarse otro nivel -el de la bienaventuranza- del cual el anterior es como un anticipo”<sup>3</sup>.

Este artículo trata sobre la filiación en sentido sobrenatural, causada por la gracia santificante y la inhabitación, de tal modo que quienes las reciben *son ciertamente hijos de Dios. Por tanto, son ya dioses*<sup>4</sup>.

*Quien nos une a Dios es el Espíritu que, cuando lo recibimos, nos hace partícipes de la naturaleza divina*<sup>5</sup>. Y de este modo los hombres verdaderamente son dioses por participación, iguales y compañeros suyos de Dios<sup>6</sup>. Yo os digo: vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo<sup>7</sup>.

Aparece aquí una dificultad: se dice que realmente somos hijos de Dios, y si somos hijos somos dioses, del mismo modo que sólo se llama hijos de león a los leones. Pero aparece el problema: salta a la vista que no somos dioses.

La omnipotencia es una cualidad divina muy poco empleada. Probablemente Dios nuestro Señor no la usó en toda la eternidad, hasta que decidió crear. Antes de la Creación esta cualidad era innecesaria pues sólo existía Dios -Padre, Hijo, y Espíritu Santo-. De modo que la omnipotencia ni se notaba ni se utilizaba. En cambio, lo más íntimo de Dios sí se ejercitó eternamente. Allí entre las personas de la Trinidad sólo había conocimiento y amor.

Estas características son las más propias divinas y las principales que el Señor ha querido concedernos. Somos dioses porque podemos conocer y amar a Dios con el mismo Verbo y Amor con que Dios se conoce y ama, y que poseemos en nuestro interior a causa de la inhabitación.

**No somos dioses por realizar milagros sino por hacer oración, donde tratamos a Dios filialmente.**

Esta participación nuestra en la divinidad queda actualmente algo oculta y sólo se manifestará plenamente en el cielo, en la vida *gloriosa de los hijos de Dios*<sup>8</sup>. No es muy extraño pues ya conocemos un caso similar: nuestro Señor Jesucristo durante treinta años era perfecto Dios y nadie lo notaba.

Conviene insistir en la categoría de este tesoro: *En todo el universo no existe un acontecimiento comparable, por su grandeza, a la transformación que la obra de la gracia lleva a cabo en el hombre: un puñado de polvo de la tierra es ensalzado hasta el punto de ser partícipe de la*

<sup>1</sup> San Ireneo, *Adversus haereses*, 3, 19.

<sup>2</sup> San Juan Pablo II, homilía del 1.1.1997.

<sup>3</sup> Fernando Ocariz, *Hijos de Dios en Cristo*, 85. Cfr. S.Th. I, q.33, a.3c.

<sup>4</sup> San Agustín, Sermón 81, 6.

<sup>5</sup> San Cirilo de Alejandría, *Comentario al evangelio de S.Juan*, 9, 10.

<sup>6</sup> San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* A, 38, 4, o bien B, 39, 6.

<sup>7</sup> Ps 82 (81), 6.

<sup>8</sup> Rom 8, 21.

*naturaleza divina y recibir la adopción de hijo de Dios<sup>9</sup>.*

*Es la obra más excelente del amor de Dios<sup>10</sup>, prueba palpable de lo mucho que nos quiere. Tanto que nos otorga la máxima dignidad. Porque no nos hizo ángeles o arcángeles, sino hijos amados<sup>11</sup>.*

Antes que ser dioses preferimos ser hijos amados de Dios. Lo de ser dioses suena a poder, y nuestro corazón más que potencia desea amor. Nada mejor que ser amados por Dios como hijos queridos. Precisamente nuestra filiación divina es consecuencia del amor de Dios: *Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos!*<sup>12</sup>

Las repercusiones de esta dignidad filial se resumen en el deber de llevar una vida propia de hijos de Dios. Cada uno de nosotros ha de ser un hijo de Dios que actúa, un hijo de Dios que reza, trabaja, etc.

Así las acciones humanas cobran nuevo valor pues el Señor ve con agrado las buenas obras de sus hijos, y hasta el menor pensamiento bueno hace sonreír a nuestro Padre. Las cosas grandes y pequeñas, las novedosas y las rutinarias, todas cobran nuevo sentido. Son hechos de un hijo de Dios.

Esta consecuencia general que abarca la vida entera incluye otras más particulares. Por ejemplo, cambia la manera de rezar, pues ahora es un hijo quien se dirige a su Padre. Y sin perder el respeto y adoración que se deben al Señor, es posible el trato amable y confiado que los santos recomiendan:

<sup>9</sup> Beato Álvaro del Portillo, Homilía del 21.V.92 en san Eugenio.

<sup>10</sup> Catecismo, 1994.

<sup>11</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilía sobre S.Mateo*, 12, 3.

<sup>12</sup> 1 Jn 3, 1.

<sup>13</sup> San Josemaría Escrivá, Forja, 331.

<sup>14</sup> San Josemaría Escrivá, Forja, 929.



*Descansa en la filiación divina. Dios es un Padre -¡tu Padre!- lleno de ternura, de infinito amor. -Llámale Padre muchas veces, y dile -a solas- que le quieres, ¡que le quieres muchísimo!: que sientes el orgullo y la fuerza de ser hijo suyo<sup>13</sup>.*

Aparecen asimismo una **serenidad** y **paz** que permanecen en medio de las dificultades de la vida. ¿A qué puede temer un hijo de Dios? Sólo cuidará de no perder su dignidad por un pecado mortal. El resto de situaciones pueden doler pero quien es consciente de su filiación conserva en su interior una serena estabilidad.

A pesar de los pesares, los hijos de Dios mantienen un ánimo optimista, y una alegría duradera porque su fundamento no es pasajero, ni depende de las propias fuerzas: *¿Penas?, ¿contradicciones por aquel suceso o el otro?... ¿No ves que lo quiere tu Padre-Dios..., y Él es bueno..., y Él te ama -¡a ti solo!- más que todas las madres juntas del mundo pueden amar a sus hijos?*



SUPLEMENTO

# FELIZ NAVIDAD

**La Navidad no es la fiesta de un día, es la fiesta de todos los días del año. Cada vez que en otro descubrimos a Cristo, cuando perdonamos, cuando luchamos por la justicia, siempre que compartimos algo, que hacemos sonreír al que sufre, cuando estrechamos una mano con cariño, siempre que escuchamos al prójimo con comprensión y trabajamos por los demás... nace Jesús, es Navidad.**

El Papa Francisco se ha pronunciado sobre la Navidad en estos términos: *El nacimiento de Jesús no es una fábula. Es una historia que sucedió realmente en Belén hace dos mil años. Es una historia, la de nuestra familia, cuidadosamente*

*conservada y transmitida en el hogar al que llamamos Iglesia, con el fin de comunicar esa Alegría a todas las generaciones.*

Navidad, es la celebración en la cual la mayoría de las personas se dan permiso para ser felices. La Navidad hace de **diciembre** un mes especial, un mes para las reconciliaciones, para la unión, para la solidaridad.

Corremos el riesgo de pasar unos días llenos de música y regalos, pero con el alma vacía, con el alma sin Dios. Hagamos de esta Navidad que se aproxima una Navidad diferente; un parón en nuestra

vida. Interioricemos el mensaje más profundo, el mandamiento principal que Jesús nos enseñó: **dar antes que recibir**.

**Belén** es casa, es hogar, es familia. Es la casa de Dios. Por eso Navidad también es gracia. Esa gracia que muchos no perciben por estar inmersos en un mundo autosuficiente y hedonista. La familia es el espacio donde el Señor quiere nacer, como hace dos mil años en Belén...

La puerta de acceso a la gruta de Belén mide poco más de un metro de altura. Solo los pequeños, solo los niños pueden pasar por ella. Solo los que son como ellos podrán entrar en el Reino de los Cielos.

En tiempos de Jesús los **pastores** eran considerados como gente no honrada, al margen de la ley, por eso, algunos comentaristas del Evangelio encarnan en ellos a los pecadores que Jesús viene a salvar. En ellos estamos representados todos aquellos que al creer somos capaces de doblar la rodilla ante el Niño recién nacido.

Tres **Magos** siguieron una estrella que se posó en el portal de Belén. Entraron y reconocieron al Niño, Los Magos de Oriente significan asimismo la universalidad del mensaje que aquel Niño vino a traer a la tierra. En sus rostros de distinta pigmentación, en sus razas y en sus diversas culturas están representados todos los hombres.

Cuando los ángeles del cielo anunciaron el Nacimiento del Niño a los pastores, retumbó en el aire el primer cántico de Navidad. La verdadera música de Navidad te acerca a Dios y hace que tengas un corazón más elevado

*Un cristiano que no haya captado el Misterio de la Navidad no ha comprendido el elemento definitivo del Cristianismo. Quien no lo haya aceptado no puede entrar en el Reino de los Cielos (Joseph Ratzinger - "La bendición de la Navidad").*

¿Por qué estamos tan alejados del establo?  
¿Estaremos demasiado aislados en nuestros propios palacios incapaces de escuchar la voz de los ángeles, acudir al pesebre y ponernos a adorar al Niño Dios?



Colegio  
**Montessori**

Calle Rafael Lapesa 1  
37004 Salamanca

[www.montessorisalamanca.net](http://www.montessorisalamanca.net)